AÑO IX.
— N.o 376.

EL DIA

MONTEVIDEO.
MARZO 24 DE 1940.



Balleneros noruegos en el puerto de Montevideo.

R. y J. Caruso FOTOS



Un témpano formado sobre una base de tierra se ha desprendido, y al invertirse, quedando la parte helada bajo la superficie, ofrece este aspecto curioso de montaña flotante.



Un buque fábrica al amparo de los hielos, espera las presas.



En el puerto de Montevideo. Tripulación de uno de los balleneros.

BALLENEROS NORUEGOS EN MONTEVIDEO

NOTAS DE LA PESCA DE LA BALLENA

Las fotografías de alto bordo han sido gentilmente cedidas por el Cónsul de Noruega, señor Gordon Firing.



Columnas de hielo que, en los lindes del globo, parecen sostener el cielo.

VUELVEN este año a invernar en el puerto de Montevideo los buques balleneros de la flota noruega, anclados en el mismo fondeadero que les sirviera de amarradero en años anteriores; pues estos barcos habíanse desplazado hacia otros puertos, parte por dificultades de carácter administrativo, que felizmente nuestras autoridades portuarias han solucionado, parte por conveniencias de otro orden, y que la guerra ha modificado, induciéndolos a volver de nuevo entre nosotros. Durante cinco meses, es decir, hasta mediados de noviembre, los balleneros repararán sus cascos y maquinaria en nuestros astilleros, quedando a cargo de los buques una reducida tripulación, pues los más de ellos han vuelto a sus hogares, donde quedan por los cinco meses de inactividad. En setiembre volverán a formalizarse los roles de navegación, y en noviembre se harán a la mar, por las rutas del sur, a la pesca de la ballena.



Estela del ballenero por el helado mar.

Cada una de estas excursiones significa un promedio de centenares de piezas, cantidad insospechada de ballenas de las que se utilizan todos los materiales, incluso las osamentas que se trituran para guano. Las grasas, las barbas, los cartílagos, todo en fin, tiene una aplicación industrial, y hasta medicinal, luego de laboriosos manipuleos que convierten las grasitudes en perfumados jabones y aromatizadas glicerinas, esenciales en el arte cosmético. Nuestras bellas no han de suponer que muchas cremas de su tocador, con las que mantienen suave la turbadora tersura sedeña de su piel, proceden de los humores de estos enormes cetáceos para cuya pesca el hombre reedita, en el anónimo y en el aislamiento de los hielos polares, hazañas de Atlante. No pocos de los transparentes puños de paraguas, y de los ambarinos cierres de cartera, se han fabricado con los cartílagos de estos animales, sin contar con las famosas "ballenas", aplicadas a los moldeadores del cuerpo femenino, y con las que un tiempo se hicieron los "corsets", envidiable destino de esas barbas que la ballena tiene en la boca en número de 300 a 400, y que son las que, a modo de cedazo, impiden que pasen al esófago, muy breve, otros animales que los muy pequeñitos con los que la ballena se alimenta; pues esta inmensa bestia sólo de muy pequeños peces puede alimentarse, y para pescarlos abre su bocaza, luego la cierra, saliendo el agua por las amplias aberturas de ella, reteniendo solamente los pececillos, que engulle sin masticar. Los peces grandes, se le escapan a la ballena y a todos los demás animales de la creación. Sólo cae el chico. Cierto que la Biblia habla de Jonás, viviendo dentro de la ballena, pero eso era antes, cuando aún no se sabía que las tales barbas impiden el paso, y que el esófago de la ballena es pequeñísimo. Calumniosamente se le atribuyó a la ballena unas tragaderas de creyente en la Biblia, que la ballena no tiene.

*



Pescada la ballena, se infla con aire y se le coloca una bandera que acredita la propiedad de la presa persiguiéndose durante la duración de la luz solar a otras piezas.



La pesca de la ballena está principalmente en manos de empresas noruegas, aún cuando existen también japonesas, norteamericanas, inglesas, rusas, chilenas, y hasta argentinas. Pero la tripulación suele ser en todas ellas de navegantes noruegos, y aún los técnicos también. El período de la pesca se inicia en noviembre, surcándose las aguas del sur frecuentadas por las ballenas. Al avistar alguna, se lanza tras ella el buque presa, a que propiamente puede llamarse buque ballenero, comúnmente tripulado por 8 hombres, y persiguen al cetáceo hasta poderlo arponear por medio de un cañoncito colocado en la proa. Este arpón tiene cuatro ganchos articulados, los cuales se abren dentro del cuerpo de la ballena a consecuencia de la tracción que hace sobre la soga al pretender huir. Herida, desaparece bajo el agua inmediatamente, llevándose el arpón clavado, y arrastrando la cuerda que va desenrrollándose, pero la necesidad de respirar la obliga a salir a la superficie, y en este momento se lanza un segundo arpo-



Introduciendo la ballena en el buque fábrica.



Los balleneros noruegos en el puerto de Montevideo. En primer término el avión de la travesía a Buenos Aires.



El ballenero conduce a sus flancos la pesca de la jornada.



Por la comparación que aparece en la ojiva de la mandíbula, podrá apreciarse las dimensiones de la enorme bocaza del animal.

nazo, que suele ser definitivo. Pero no siempre la pesca es tan rápida y fácil. El animal nada con rapidez y destreza, pudiendo permanecer debajo del agua hasta media hora, y a veces más, pero necesariamente debe volver a la superficie para respirar, y ésto lo hace normalmente cada 15 minutos, salvo los casos de persecución en que el instinto la fuerza a prolongar la zambullida. Cuando reaparece, verifica de cuatro a seis inspiraciones y espiraciones en poco tiempo: el chorro de aire húmedo (no de agua como se cree muy generalmente) que lanza entonces por sus orificios nasales, se eleva a una altura de 6 metros. Su zambullida la haría temible, si no fuera por esa necesidad de respirar. Sus sentidos parecen estar dispuestos para funcionar muy bien bajo el agua, pero fuera de ella, le sirven de muy poco, y al final va cediendo a la doble soga de los arpones, que la arrastran hacia el buque fábrica, donde se la amarra.

A veces se ha avistado otra ballena, y entonces se abandona la presa, a la que se infla de aire para que flote, clavándole en el lomo una bandera que acredita su pertenencia, siguiéndose la pesca de la nueva pieza.

Una vez amarrada al costado del buque fábrica, los marineros calzando recios zapatos con las suelas tachonadas de clavos de cabeza muy puntiaguda, para no resbalar, descienden sobre el animal y proceden a despedazarlo, cortando tiras de grasa subcutánea, las que vuelven a trocearse convenientemente para meterlas en las calderas donde se han de fundir. Estas grasas son las que más beneficioso provecho industrial rinden, no solamente en materiales industriales y medicinales, sino que también alimenticios, fabricándose por sucesivas refinaciones una especie de margarina, muy utilizada en la repostería.

*

Aún cuando el uso del cañón para arponear ha reducido en mucho los antiguos riesgos de la pesca de la ballena, siempre queda como una hazaña que a nosotros, sedentarios hombres de la ciudad, propicios a la aventura solo con la imaginación, se nos antoja de mayor entidad que muchas heroicidades sin objeto. Las fotografías que ilustran estas páginas acreditan ese denodado coraje que tal hazaña requiere, exigiendo un temple atlántico para abismarse entre esos hielos que aprietan el buque, y lo hacen crujir como un avellana, lejos por medio año de todas las dulzuras de la vida gregaria, viviendo entre témpanos enormes que parecen columnas por las que el mar helado sostuviese el cielo en los confines del globo, reeditando las hazañas de las divinidades astronómicas...

AMARUX.



Los obreros se han lanzado desde la cubierta sobre la ballena, donde se sostienen con zapatos tachonados de clavos puntiagudos, para no resbalar, procediendo al destroce.



La ballena es remolcada hacia el ballenero, por la soga del arpón.



Una ballena, panza arriba, sobre la cubierta del buque fábrica. Adviértase el acanalado que, suponemos, servirá para ayudar la flotabilidad del enorme cetáceo.

DE LA VIDA ATORMENTADA DE HORACIO QUIROGA

JUNTO a las dos grandes piedras lisas que limitaban la puerta de calle, descansaban del bochorno de esa tarde de enero, dos mujeres. La joven acababa de terminar un verso y le ponía título: "Tregua en el campo". Todo él un anhelo.

"—Mujer que te has venido con el alma [estrujada
por la ácida y torva vida de la ciudad:
cúrate en el silencio, ama tu casa aislada,
bendice este paréntesis, suave, de soledad".

Absoluta soledad campesina. ¿Quién llegaría hasta el legendario feudo de los Saravia? Ni árboles, ni arroyos; sólo piedra y tierra amarilla. En las noches claras, un verdadero paisaje lunar. Pero en ese paisaje agresivo y hosco a toda entrega, debía encontrar por un año, la bendita soledad buscada, que la descansaría.

El anhelo era regresivo.



Quiroga en el taller de Fernández Saldaña, calle Brecha.

"¡Que bajo tu corteza gris de civilizada,
surja la campesina que adurmió la ciudad!"

Surgiría, sí, otra vez, la campesina que no dejó de ser nunca. Y nadie se atrevería a llegar hasta allí a alabarle sus versos, y a escamotearle su tiempo.

Un grito de la madre, en que había miedo y asombro.

—"¡Mira aquel hombre, Juana!"

Venía hacia ellas a grandes zancadas, con un traje marrón que parecía no ser suyo, pantalón estrecho y corto, mangas escasas, la barba negra y una gorra a cuadros que lo protegía del terrible sol azufrado.

El hombre, a quien acompañaba un niño de doce años, saludaba desde lejos con grandes gestos de su mano huesuda.

La madre se guarecía ya en el interior de la casa, cuando la hija reconoció al viajero.

—"Pero si es Horacio Quiroga, mamá", dijo alegremente Juana de Ibarbourou, tranquilizada también ella. Pero la "señora mayor" no debía recobrar su aplomo, hasta pasados los tres días, en que el **hombre barbudo** desapareció del pueblo.

*

Venía del Norte. En la valija que perdió en el ferrocarril iban los trajes casi lujosos con que se le vió en Río, cuya Academia brasileña de Letras lo había recibido en triunfo. Quería aprovechar los tres días de que disponía, para buscar el **areolito**. Lo había visto un soldado, que definía así su caída: "un ferrocarril por el aire, que clavó el pico en el cerro". El pueblo lo había **oído** caer. Un ruido de cien truenos juntos, a pleno sol.

Quiroga se presentó a los jefes del 9º, cuyo segundo, el mayor Lucas Ibarbourou era su amigo. Esto hizo que su aspecto no los intranquilizara mucho. Por otra parte venía en misión oficial y debía ser atendido especialmente. Lo fué. Y así Quiroga, en los tres días que duró su viaje, salía muy temprano del único hotel del poblado, y se presentaba en el cuartel después de caminar un kilómetro y pasar por frente al cementerio campesino, con su gran palma central, de enorme tronco, lleno de culantrillos, claveles del aire, helechos, y pirinchos.

*

Santa Clara de Olimar... Tan hermoso es el nombre, que parece buscado para un romance. Y cuando ya el poema está dentro del pecho, ofende los ojos la realidad ceñuda. Se espera la ciudad junto al río, la enorme arboleda, y la sombra. Vana esperanza de la pupila. No es Santa Clara más que un caserío gris, grandes cerros hirsutos, un campo de piedras sin ninguno de los matices del verde y del **agua**. Tierra para trapenses, cielo reverberante, blanco y gris, gris y rojo, rojo y negro. Pero el romance está. Un poco oscuro y otro mucho siniestro, pero está. Se le encuentra en las noches lunosas, cuando el filo de los cerros humea con el frío de la madrugada, y sus granitos, traspasados por el fuego del sol, se endurecen en la frescura de la medianoche. Parece entonces como que camináramos por los acantilados de la luna, y que el astro que resplandece en el cielo, fuera la dura, vieja y miserable tierra nuestra. —¡Qué días y qué noches en ese feudo de la tragedia! — El cuento dramático es en él la crónica común, en un paisaje impasible, en todos los tonos neutros, sin el contrafilo de la luz verde del agua que corre por entre los árboles. Los ranchos están solos bajo la canícula o el frío. Un hombre fuma, en la puerta del suyo, desde la amanecida hasta el anochecer, impávido, misterioso, sentado sobre su cabeza de vaca, con el único cambio de actitud que le exigen el churrasco de mediodía, siempre, siempre... ¡siempre!; el amargo de yerba brasilera, el cigarro de chala pegado al labio ¡siempre!; el pucho de hoja de maíz, crepitante, como si en la brasa mínima hirvieran la revelación y la profecía. Son hombres de duras greñas los del paraje agrisado. En su sangre mezcló la conquista, lo que aparecerá como una espuma en el alma del gaucho: el fatalismo inmóvil del árabe contemplador, y el hermético silencio de los hombres de estas tierras, que bien pudieran ser las últimas orillas de la Atlántida legendaria.

Nadie sonríe en Santa Clara de Olimar, y casi nadie lucha. El gris se mete en el alma como un cauto roedor que bajara de los cerros todos los días, a cavar sus túneles incegables. Sólo el viento, el viento suelto, que hace de cada piedra una ocarina, canta para la eternidad. No se sabe de dónde extrae sus instrumentos musicales. Las rocas se exaltan para oírlo, y se duermen bajo el arrorró de **úes**, cuando son pequeñas y chatas. Las otras parece que vivieran ya el momento de la liberación. Van a andar, cualquier día. Ya saben oír, y ambicionar. Ese arrorró de las piedras que se duermen con la noche, es un himno, o un De Profundis, para las grandes rocas agudas.

*

Todo este panorama extraño de Santa Clara tiene que haberlo captado Quiroga, con su extraordinaria sensibilidad, en los tres días que fué su huésped. Se le daba en la mañana un cabo y un soldado, un pico y una azada, un balde y un jarro. Con su valijita y su tubo de lata, el corto traje marrón y el gran pañuelo a cuadros anudado al cuello, ganaba el cerro y cavaba en él hasta las doce. No encontró rastros del aerolito. Le bastaba su encuentro con la flora indígena. Tenía un herbario que enriqueció en el cerro. Apretaba las hierbas aromáticas en el tubo de lata, mientras su hijo Darío buscaba víboras entre los pastos. Había heredado del padre ese amor por los animales, aún los dañinos. Respetaba toda vida animal. Perseguía víboras cuando éstas le habían hecho perder algún perro. Lloró al cervatillo que había criado y que le **asesinaron** una noche. "Mientras lo retornaba en brazos a casa —anotará más tarde — aprecié por vez primera lo que es apropiarse de una existencia".

Era terrible el sol de ese mes de enero. Pero Quiroga no temía por el hijo, que sabía cuidarse, con su gorra, debajo de la cual sabía extender una capa de hierbas frescas. Había inculcado a sus hijos la disciplina del peligro. Le contaba a Juana: a veces los colocaba juntos al borde de una altsima barranca. Les decía: "no se muevan". Y se alejaba internándose en la selva. Parecía impasible, pero sufría. "Me alejaba **quedándome"**, explicaba. Y Juana, que había entendido estrujaba contra ella a Julito, que empezaba a dormirse. Transcurrido un largo rato el padre volvía. "Volvía **adelantándome"**, decía ahora con un ligero temblor en la voz, y significaba con la frase rara, que se adelantaba a sí mismo, espoleado por la angustia del peligro corrido por los hijos pequeños.

Disciplina terrible, Quiroga no la repitió muchas veces. Mientras él, alejado ya, miraba a lo lejos, sin ver, Darío le pasaba el brazo por la cintura a la hermanita mayor, diciéndole en voz muy baja: "No te muevas, Eglé, que podemos morirnos". En alguna ocasión el muchacho tuvo valor para gritar con voz fuerte, pero sabiendo ya que esa voz no llegaría hasta el padre, o que, si llegaba, éste no querría oirlo: "—Piapiá..." Se perdía el eco, pero llegaba el padre, ya al borde de la angustia. Los abrazaba a los dos, estrechándolos contra el pecho, mudo y serio. Así los criaba, despreciando el peligro, y amando el campo y la selva. De esa manera llegarían a centenarios. Eso decía. Pero la selva que les enseñó a no temer el peligro, se guardó el secreto de no temerle a la vida.

Los dos, padre e hija, se fueron voluntariamente. Y si ignoramos por qué se mató Eglé, sabemos en cambio que era un Quiroga en derrota, ya condenado por el cáncer, el que alargó una noche su mano esquelética, hasta el vaso que podía salvarlo...

*

Cenó Quiroga en casa de Juana de Ibarbourou, las tres noches que pasó en el pueblo. Conoció la sobremesa cordial y elevada de la noble casa amiga. Se perdía en el sillón la figura pequeña, flaca, seca, huesuda. Gran narrador, complacíase sin embargo en ahorrar palabras. Hablaban por él sus extraños ojos verdes, que fijaba magnéticamente en los del interlocutor, tal vez para ocultar, lo que no conseguía siempre, su timidez.

Apenas sentado para la charla, extraía del bolsillo una pequeña madera y un cortaplumas, invirtiendo en labrarla todo el tiempo de la conversación. No conocimos a Quiroga y no sabemos si esa actitud suya era corriente en él. La describimos, porque la tuvo en Santa Clara, en esa corta visita de 1923. Hablaba poco, siempre ligero, y nunca de su propia obra. Cuando no creía en la ajena, era mordaz e implacable. A veces frenaba bruscamente su charla, para tararear un trozo de ópera, muy por lo bajo, cortando luego, también bruscamente su extraño arranque lírico, para volver a la conversación casi con humildad, como avergonzado por la interferencia.

Cuando se fué de Santa Clara, dejó en el pueblo una fuerte impresión de curiosidad y de misterio.

*

Los doctores José María Delgado y Alberto J. Brignole acaban de revelarnos el mis-



Horacio Quiroga en Corrientes.



Retrato de Quiroga en el Salto. Completa esta excepcional iconografía inédita que ofrecemos hoy al lector.



Dibujo de Fernández Saldaña, mayo 3 de 1908. Quiroga aparece en el Tigre Hotel, de Buenos Aires.

terio de la atormentada vida de Quiroga, hombre que parece de otro continente, extraña amalgama de soñador y hombre de acción, de realizador y de visionario. Dos cuadros de muerte son el principio y el fin del libro. Entre los dos, nada más que tragedia. Todas las imágenes caben en el volumen, y no solo las imágines, sino la explicación.

Los autores son amigos que han convivido con Quiroga los primeros años de bohemia, recogiendo como en cumplimiento de un destino, la información más preciosa y verídica. A esa información fidelísima los autores han agregado lo que Bidou llamaba "el sentido dramático de lo real". Además, y ésto en perfecto equilibrio, una rica imaginación, con un sobrio arte de pintar. Es una biografía acabada y magnífica. Aún escribiendo en prosa se descubre el poeta en el doctor Delgado. El lo ha sentido mientras modelaba esta rara vida de escritor que no conoció la plácida existencia sino la agitada y febriciente. Libro de alta poesía, en el que si tuviéramos que señalar algunos capítulos, no como mejor logrados, sino como capaces de despertar una máxima emoción, recordaríamos los del desierto y los de la muerte. No es una narración lo que nos regalan Brignole y Delgado. Es toda una complejísima psicología que nunca hubiéramos imaginado y a la que llegamos porque ellos mismos se han adentrado en el alma de Quiroga, para presentarla, grande, igual y única, como sus pasiones, sus errores, sus obstinaciones y su genio. No le ahorran al lector, — aunque lo hacen fugazmente tal vez para no exacerbar su propio sufrimiento — la visión del dolor de los grandes, del último dolor de los grandes que murieron como él murió.

Lo declaró cesante el decreto de 15 de Abril de 1934. Sus amigos del Salto se habían arrojado a una franca oposición a la dictadura, y Baltasar Brum, que había comprendido el verdadero patriotismo de cuidar la obra de Quiroga concediéndole el puesto de cónsul en Misiones, había dejado su cuerpo tendido para que pudiera edificarse más tarde sobre él una nueva y segura etapa de nuestra democracia. El decreto de cesantía lo arrojó en la miseria. Pero cuando tres años más tarde Quiroga compró la paz con un gesto, el mismo gobierno que lo acorraló, supo apropiarse de su cadáver. Túmulo en un parque público, catafalco para el algarrobo de Erzia, hachones encendidos, marcha fúnebre de Beethoven, discursos empezados en el mismo momento en que él dejaba caer de su mano el vaso de veneno. Parece escrito para Quiroga el último capítulo del libro de Lugones sobre Sarmiento. Melancolía por el dolor de los grandes muertos.

—"Ni la salva del cañón, ni el féretro en la cureña, ni la estatua que los embalsama en bronce, van a quitar un solo minuto de las miserias que pasaron, de la ingratitud que devoraron, de la soledad que padecieron".

Podrá querer rescatarse un día, en gesto tardío, esas miserias, ingratitudes o soledades. Cuando los párpados han caído, ya no son para Lugones, más que efigie de bronce hueco, suspiros de vana pólvora. Si los gobiernos y los pueblos lo recordaran, no serían tan a menudo, "justos a destiempo".

M. FERDINAND PONTAC.



A la vuelta del dibujo de Quiroga hecho por F. Saldaña, puede verse éste de Fernández Saldaña hecho por Quiroga.



Quiroga en el Consistorio, calle 25. Es un Musset, y no contradice a Delgado cuando habla de su hermosura varonil.

Quiroga en el Salto.

CINE



"MUJERES"

EXHIBE Cine METRO, la más moderna y lujosa adaptación de la obra teatral de Claire Boothe "Mujeres" que tiene como intérpretes centrales a Norma Shearer, Joan Crawford, Rosalind Russell, Paulette Goddard y Jean Fontaine que aparecen secundadas por el reparto femenino más numeroso que se ha presentado en un film. Gran lujo de detalles y la novedad de los modelos de Adrian para 1940 son las características de la película, llamada a obtener un significativo éxito entre el público femenino.

GINEBRA

ULTIMA OBRA DE BERNARD SHAW

NUEVA YORK, febrero. — George Bernard Shaw ha titulado excelentemente "Ginebra" a su último drama, de igual modo que la misma Ginebra es un debate internacional, con todos los puntos sobre todas las íes.

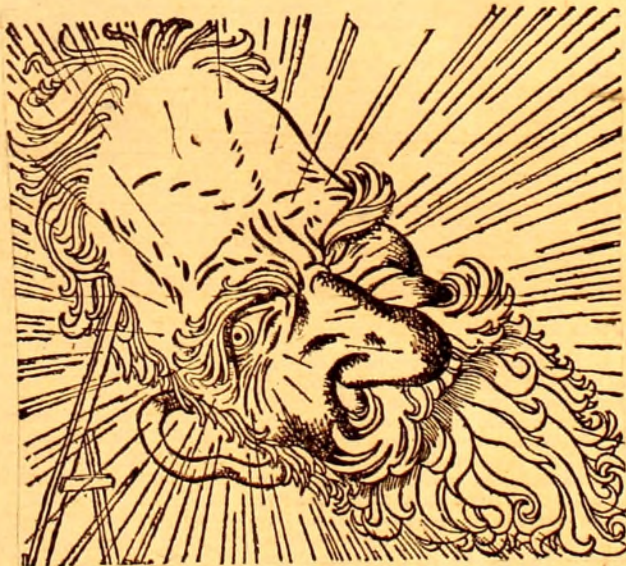
Desgraciadamente, el título es lo mejor que tiene el drama. El diálogo acusa a ratos el tradicional brío de Shaw, pero no con la frecuencia que sería necesaria para imprimir vida a la obra. De igual modo que Ginebra, "Ginebra" parece durar veinte años; de igual modo que Ginebra, "Ginebra" habla y habla y habla sin parar; y finalmente, "Ginebra", igual que Ginebra, sería cómica dentro de lo grandioso, si no fuera aburrida.

Es extraño que haya calificado de aburrida una obra de Shaw. Es sabido que hay por ahí quienes se precian de mundanos y tildan al dramaturgo irlando-inglés de viejo latoso y aburrido. Pero si sus obras son aburridas, lo son en el mismo sentido que una granada de 75 es aburrida: hasta que estalla. Sin embargo, esta vez la granada no ha estallado. Por primera vez en ochenta y tres años, Shaw ha comenzado a dormirse, y el público que concurrió al estreno de "Ginebra" en Nueva York se ha dormido también.

CONTRA LA GUERRA. —

Como se sabe ya, dados los artículos y entrevistas periodísticos, que lo han dicho, Shaw se opone a la guerra actual. Apoyó a la guerra anterior, por lo menos en público; pero ahora que está más viejo la experiencia le ha enseñado que las guerras, igual que los criminales, tienen un final desgraciado.

Del drama en cuestión surge una discusión oportuna de los motivos y fines de la contienda actual. Siendo inglés y estando su país en guerra — porque Shaw, al caer el telón, se convierte no sólo en guerrero, sino en inglés — sorprende la franqueza de sus conceptos. Los políticos europeos vuelven, dice, a su manía homicida de destrozar vitrinas para robarse su contenido y dar así razón de ser a sus puestos. La cosa está en estos días en la etapa de romper cristales. Después vendrá el robo. Inglaterra, la nación de mercaderes, ha ganado en la última media docena de empresas de esta clase, ha llenado sus vitrinas con el producto de su botín. Ahora Hitler está empleando a su pueblo en calidad de ladrillos destinados a romper la vitrina inglesa y robarse lo robado.



BERNARD SHAW.

El argumento de Shaw prosigue así: Inglaterra no está combatiendo contra Hitler para "salvar la civilización", tal como lo conocemos, porque sabe muy bien que nuestra civilización no es civilizada y no tiene interés en que lo sea. Todo lo que le interesa es que su botín esté a buen recaudo. Y Alemania no está luchando por salvar su vida y evitar que la aplasten, sino por apoderarse del botín inglés.

Si se tiene en cuenta lo peor que en este drama Inglaterra dice de Alemania y lo peor que Alemania dice de Inglaterra, se tendrá una idea de la verdad, según George Bernard Shaw, y quizás también de la verdad a secas. Nadie, claro está, sabe a ciencia cierta si es la verdad; ni el mismo Shaw. Pero no deja de ser cómodo para un neutral creer en ella hasta que salgan a la luz pública los verdaderos factores de la situación, cuando termine la guerra, sean derrocados los gobiernos y se abran las puertas de los archivos.

Mientras tanto, Shaw reserva a su público una sorpresa en su obra. Al final se hace inglés y afirma que la Gran Bretaña tendrá "jolly well", que destripar a Alemania, e indica que Inglaterra logrará hacerlo, y, lo que es más, que Hitler sabe que Inglaterra lo hará. En las últimas frases del drama, al desafiar sus enemigos a Hitler a que haga lo que amenaza hacer, éste palidece y tiembla y finalmente hace mutis siguiendo a una calavera, que, es de imaginarse, le conduce al cementerio.

ARGUMENTO ENTERRADO. —

Igual que H. C. Wells, Shaw tiene una habilidad genial para la narración de la que muy pocas veces hace uso. Parece creer que la trama de una obra no es más que algo en qué enterrarla, y, siendo amigo de poner todas las cosas patas arriba, persiste en enterrar su argumento en un mar de palabras.

El argumento que resulta enterrado en "Ginebra" es una cosilla animada aunque insignificante. Parece que hay una comisión de colaboración intelectual ajena a la Sociedad de las Naciones. Ninguno de sus miembros recuerda pertenecer a ella. La Sociedad olvida la existencia de ella, y una mecanógrafa la dirige. A esta comisión acuden las víctimas de los dictadores, y la joven consiente en solicitar órdenes de detención contra los dictadores a la Corte Internacional de Justicia de La Haya. En las órdenes de detención se mencionan los crímenes de que los mismos dictadores se han alabado, incluso el homicidio.

Claro está que la Corte no tiene jurisdicción, pero el juez que entiende en la causa es ducho. Hace traer periodistas, fotógrafos y transmisores de "radio" a la sala, y llama a ella a los acusados y al ministro británico de negocios extranjeros. Aunque la Corte carece de facultades para castigarles, puede, sí, echarles en cara sus crímenes ante el mundo.

Así, pues, llegan los dictadores representados en la obra por un Hitler de terrible apariencia, un Mussolini adiposo y malhumorado, un Franco gordo y taciturno y un inglés de dudosa catadura, que logra merced a diversos ardides, que se le crea siempre con razón. Empero, llegados estos personajes, no pasa nada. Hablan, hablan y hablan, sin decir nada que no se haya dicho ya.

Es triste tener que escribir esto. Ya no se puede decir que en toda obra de Shaw hay una bomba.

IRA WOLFERT.

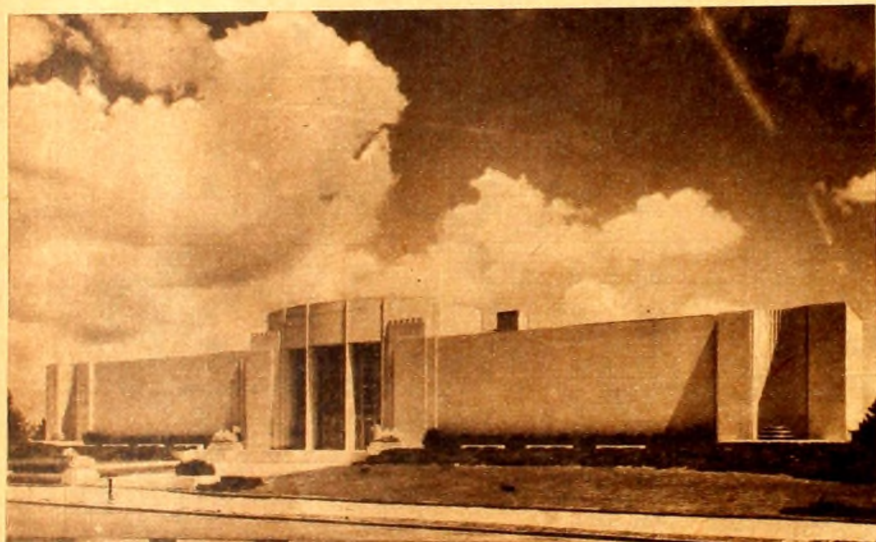


CABEZA DE CRISTO. — Talla policromada de Ligier Richier. — Esta obra es un fragmento de un crucifijo existente en la abadía de Saint-Michiel, lugar de nacimiento de Ligier Richier, escultor francés del 1500, artista genial que, en contacto con los grandes artistas del Renacimiento, dió esplendor al arte de su país. De una familia de artistas, sobresalientes todos ellos, cultivó casi exclusivamente, a igual que su padre, que su hermano, y luego su hijo, la talla religiosa, en obras de grande aliento.

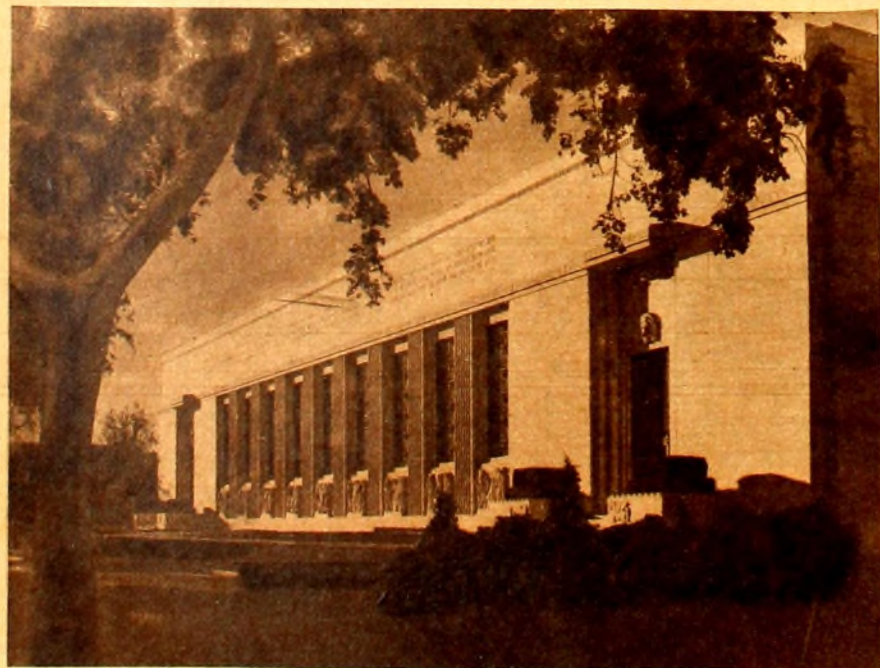
V EXPOSICION P[...]
DE ARQUI[...]
ANEXA AL V CONGRESO [...]



LABORATORIOS en Madison - Wisconsin



MUSEO DE ARTE.



BIBLIOTECA en Wáshington D. C.

ES grato para el Uruguay, organizador del V. Congreso P. de Arquitectos, contar entre los concurrentes a esta exposición interamericana, con una representación gráfica tan numerosa y calificada como la de los Estados Unidos de Norte América.

Y es grato y aleccionador, porque con esas pruebas de interés hacia estos países, demuestra los deseos de entendimiento americano, cumpliendo con la política de buena vecindad en que está empeñada la gran nación del norte. Es por lo tanto para nosotros una obligación sacar partido del conjunto expuesto, extrayendo la enseñanza necesaria que pueda darnos el ejemplo arquitectónico de los EE. UU.

Y con la intención de hacer observaciones netamente opuestas, hemos seleccionado para la parte gráfica de esta nota dos núcleos de índole bien diferenciada.

El primero, que nos muestra entre las manifestaciones artísticas de los EE. UU. realizaciones plásticas de bella arquitectura señaladas en las normales creaciones de Wisconsin y de Wáshington, y por otra parte los colosales rascacielos, símbolo constructivo de una era rica de técnica superior. De esa era que se inició en la segunda mitad del siglo XIX y en la que correspondió a EE. UU. cambiar el ritmo de vida que hasta entonces llevaban las colectividades. De ese momento que los EE. UU. entran en el concierto de las grandes naciones, interviniendo como factor decisivo y orientador de una nueva manera de vivir, que modifica por completo la estructura social, resultado de las grandes invenciones que crearon paralelamente una época de intensificación de la mecánica, estableciendo un período de máxima industrialización.

Y la consecuencia inmediata de esa gran industria y de la exaltación mecánica, fué el cambio en la economía de los países, siendo su manifestación más señalada, la concentración en grandes ciudades que se densifican desproporcionadamente y toman el aspecto que hoy caracteriza como ejemplo máximo, la mayoría de las ciudades de los EE. UU. Que si por un lado esas grandes metrópolis, con el sello propio de su inconfundible fisonomía edilicia, demuestran el avance incontenido de la técnica constructiva y reflejan la potencialidad económica del país; por otro lado nos hacen ver que el conjunto urbano ha perdido su unidad plástica al edificarse teniendo como única forma el utilitarismo material imperante, que guía hacia una nueva estructuración urbana.

Conformación ésa, alejada de toda norma estética, dependiente sólo de la especulación desmedida que para lograr su finalidad usa de cualquier recurso, sin respetar los derechos de los demás y puebla a las ciudades intermitentemente con moles que se yerguen sin ninguna relación provocando un evidente caos edilicio.

Esta observación que surge de estudiar la mayoría de las ciudades americanas y que aparece en la foto del Field Building de Chicago, la hemos expresado, señalándolo como algo que no es deseable para nuestras ciudades que se edifique sin control, sin relación de alturas, ni proporción en las densificaciones.

Por lo que podremos decir, que la precipitación técnica por una parte y la especulación no controlada por otra, crearon la desarmonía edilicia desvirtuando lo que ha dicho Mumford de la ciudad:

"Sigue siendo junto con el idioma, la obra de arte más grande del hombre".

Arq. Héctor BARERE.

17/III/40.



SAN FRANCISCO. — CALIFORNIA.

NAMERICANA
ECTURA
E ARQUITECTOS

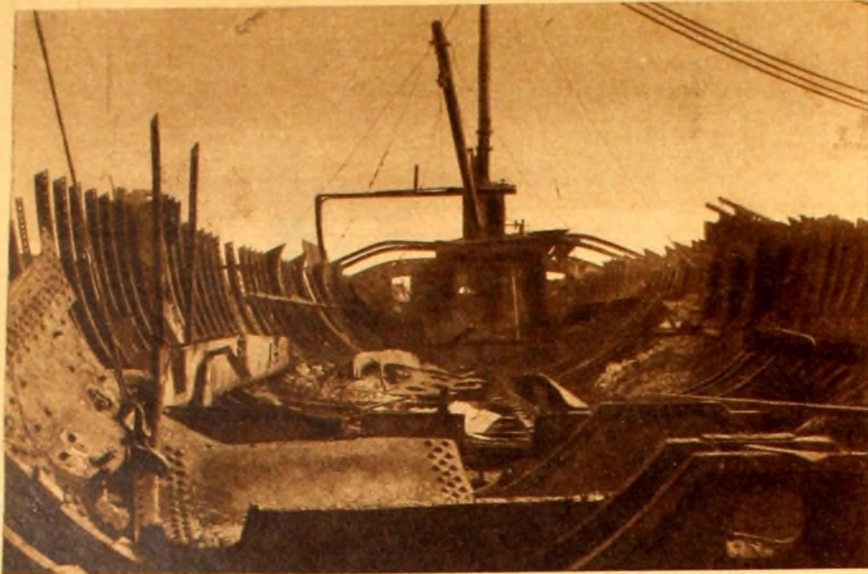
ESTADOS UNIDOS





FIELD - BUILDING. Chicago.

1932. — FILADELFIA.



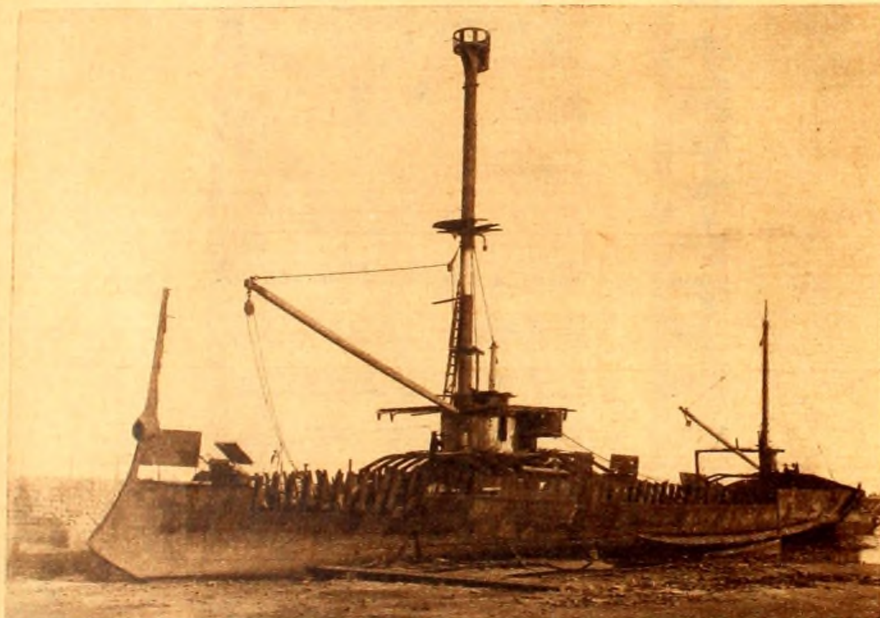
Los últimos vestigios del antiguo "Dogali"

LOS BARCOS RADIADOS
El Crucero "Montevideo"

SI en épocas de contienda no cubrieron las millas del retorno, seguramente aconteció que en otra latitud fueron buena presa u objetivo certero de las armas enemigas.

El ciclo triunfal de las naves que zarpan y vuelven es una esperanza conclusa, frecuentemente alternada con la angustiosa visión de un alto final en la ruta sorprendida.

Largamente fondeados en apostaderos extraños o inmersos en los mares, conviértense entonces en registradores sonoros del incesante latir de las aguas, siendo como serenos ocultos y oscuros del nuevo pasar de bajeles en tiempo de paz.



Con las cuadernas descubiertas parece un inmenso trirreme antiguo.

El alma entonces que muchos han visto en las cosas materiales parece como que evadiera de los cascos perdidos por tanta violencia, para fecundar el tono fuertemente asociativo que desprenden estos otros, ahora tumbados sobre la flecha arenosa y firme de una costa.

Así reposan en Capurro, como vistos de lejos por los ojos de la que fuera Anfitrite en la imaginación de los helenos, la obra muerta de algunos barcos, cuyos nombres han sido testados en los registros del Lloyd.

Ni un bronce, ni un manubrio, ni un cristal: sólo queda la masa homegénea y herrumbrosa de cascos desolados, donde únicamente habitan los motivos de una evocación renovable.

Detrás de ellos el mar imposeíble, la belleza incitante de Calipso en la isla homérica de Ogigia, las culturas milenarias que pasaron, la forma en fin arborescente o espiralada del progreso, en sus movimientos caprichosos.

¤

A nuestra vera tenemos, al alcance de la mano, los restos que fueran de un navío de guerra: el antiguo crucero protegido "Montevideo". Antes se llamó "Dogali", era italiano y su nombre recordaba una acción librada en Etiopía, donde perecieron víctimas de una emboscada algunos cientos de soldados peninsulares. Salió de los astilleros por el año 87 y en 1908 los entonces Alférez José Aguiar y Tte. E. Amoretti, oficiales muy distinguidos de la armada, arbolaban sobre la nave la bandera uruguaya. Nuestro gobierno había adquirido el barco por aquellas épocas en que el problema de la jurisdicción de las aguas del Plata, creaba asperezas en las relaciones inter estáticas.

Pero el crucero "Montevideo" fué sólo un mensajero de paz, e hizo en tal carácter, varios viajes, uno de los cuales será histórico. Era a poco de terminar la guerra. Wilson había ya expuesto sus 14 puntos. La trilogía de Ginebra proclamaba la organización del mundo sobre el concepto pacifista de la paz.

Brum sostenía la fórmula del arbitraje amplio y la formación de una gran entente regional americana. El grande defensor de los fueros universalistas del individuo quiso conocer entonces al solidarista del continente del Sur. Y pasearon del brazo la ensoñación de Wilson y el idealismo de Brum.

La carroza del primero había rodado triunfal por los Campos Elíseos, pero "el justo" volvía los ojos al continente en busca de un internacionalismo más puro.



En la proa conserva la boca del tubo lanza - torpedos.

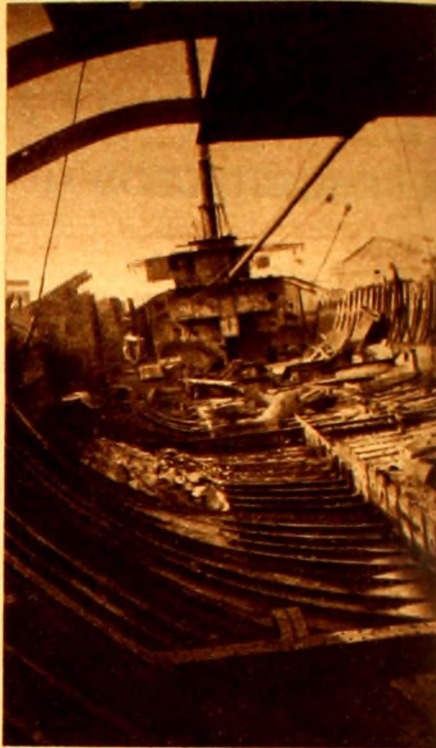
Brum era optimista, idealista y joven; vivía enamorado de las causas trascendentes e inmanentes de los hombres. Wilson ya había expresado su vocación solidarista en la defensa del fuero de la humanidad. Ahora su alma estaba penumbrosa y parecía buscar contacto con los pacifistas que concibieran mejor el "novus ordo", de cuya creación había sido autor tal vez principal. No había podido coincidir profundamente con Clemenceau, Lloyd George y Orlando. La sociedad de los Estados precisaba del concurso de quienes pudieran sentirse "ciudadanos del mundo"...

¤

El "Montevideo" dejó los muelles del Potomac. Debió cruzar al "Jorge Wásrington" de las travesías memorables.

En el regreso pasó por la escalinata acuática del canal de Panamá, como define el paso por el itsmo, el genio descriptivo de Blasco Ibáñez. Realizaba un viaje de circunvalación: el último de los largos; había ido por el Atlántico y volvía por el Pacífico, como queriendo enlazar con una estela al Continente.

Al llegar a Valparaíso varios miembros de la comitiva de Brum desearon volver por tierra en vista de lo incómodo que se hacía la vida a bordo de la vieja nave. Pero Brum siguió el itinerario prefijado cruzando el estrecho de Magallanes.



La espina dorsal del "Montevideo".

Pasaron pocos años; el que había sido uno de los cuatro grandes del mundo, coautor del Covenant famoso, moría como un derrotado de sus propias ilusiones.

El "Montevideo" ya no hizo cruceros extensos. Quedó anclado mucho tiempo en la bahía. Un día lo llevaron al muelle de desguace; le quitaron los cañones, el cobre y los bronces; también la cubierta. Dicen que el casco lo compró un vecino del Cerro por algunos cientos de pesos; éste le sacó varias chapas y lo vendió a su vez a un industrial que lo hizo remolcar hasta el muelle del Aguardiente.

Con un soplete oxídrico trabajaban ahora los obreros entre las cuadernas y la sentina, cortando las amuras del "Dogali".

¤

Los ingleses no desguazan totalmente las unidades radiadas que fueron gloria para su talasocracia. En las prácticas de tiro hunden sus cascos a cañonazos, para darles sepultura en el medio en que vivieron.

El barco se asemeja ahora a un birreme o trirreme antiguo: en la progresiva destrucción de que es objeto parecen sucederse inversamente las formas primeras que tuvieron los navíos.

Y mientras sus materiales se trasmutan en objetos de la industria común, el alma misionera de la nave, conformada en el crisol de las tradiciones náuticas, parece presidir entristecida el proceso cíclico de las eternas sucesiones.

R. BOTTO.



Sobre los restos de la nave se eleva todavía como oteando el horizonte, la torre del comando.



EL "BEAR" a la izquierda, y el "North Star", en la base oeste, desembarcando los aprovisionamientos.



DESCARGANDO UN AVION de uno de los barcos, en la base Oeste.

Primeras Fotografías de la Expedición BYRD

LA expedición antártica del almirante Byrd llegó en enero último a la Bahía de las Ballenas, comenzando el inmediato desembarco para establecer una base en la **Pequeña América,** que es como se llama al lugar elegido para cuartel general, y donde tienen las instalaciones de luz, radio, etc. La última etapa del viaje se hizo por las aguas traidoras del mar Antártico.

Mientras la expedición desembarcaba del "Bear" y del "North Star", enormes bloques de hielo se desataron sobre un frente de 8 millas, amenazando aplastar a los buques.

La expedición establecerá una base Este en lugar conveniente para la exploración y trazado del mapa. Desde la base Oeste se han hecho interesantes exploraciones en avión, utilizando el "Condor" y "Beechcraft". En uno de los primeros vuelos divisaron la antigua base de 1935, con las antenas de radio semisepultadas por la nieve y el hielo. En su vuelo posterior el almirante Byrd telegrafió el descubrimiento de una gran península y dos islas en la costa Sud Pacífica del Antártico. Muchas regiones de la costa del Antártico fueron fotografiadas y llevada la serie de fotos a Valparaíso donde el "North Star" fué a cargar aprovisionamientos para luego regresar a la Pequeña América. La mitad de la expedición de 137 hombres esta a cargo de los buques y regresará a Norte América en junio próximo. La otra mitad permanecerán, treinta en la base oeste, y cuatro operando el "Crucero de Nieve", de 37 toneladas.



CAMPO DE HIELO de enorme extensión en el Mar Ross, visto desde uno de los barcos de la expedición.



AVIONES DE EXPLORACION en la base Oeste, que es la principal de la expedición. Muchos vuelos de exploración son planeados desde este lugar, y ya fueron realizados varios que dieron interesantes resultados.



VISTA DE LA BASE OESTE donde hubo de desembarcar la expedición por haberse desprendido bloques de hielo. Las tripulaciones de los dos buques cortaron rápidamente las amarras, suspendiéndose temporariamente el viaje, habiendo los hielos triturado los timones.



MURALLA DE HIELO en la bahía de Oeunan, vista desde uno de los barcos de la expedición. Uno de estos enormes bloques de hielo amenazó la expedición en la bahía de las Ballenas.

LA ACTUALIDAD INTERNACIONAL

REFLEXIONES SOBRE UN CRIMEN

LA monstruosa agresión cometida contra Finlandia ha tenido la virtud de despertar la conciencia del mundo civilizado, con sacudida de emoción jamás superada. La singularidad evidente de la protesta está sobradamente justificada; y no sólo por la desigualdad, la razón y el heroísmo de la resistencia.

Insignificantes eran las bandas mal armadas de montañeses, que Zogú podía oponer a los potentes ejércitos, milicias, escuadras y aeronaves enviados sobre Albania por Mussolini. Razón absoluta asistía a los checos, ya desprendidos de los extraños alemanes sudetes, para no verse sometidos a la humillante noción de protectorado, nunca admitida respecto de pueblos cultos. Heroica, aunque tal vez no bien dirigida, fué la defensa de Polonia, sobre cuya espalda sangrante y derribada dejaron alevosas huellas digitales las mismas manos soviéticas, que ahora se clavan, para estrangularla, en el cuello de la noble y desventurada Finlandia.

El nuevo elemento emotivo impresionante está en la excelsa calidad cultural y ética de la víctima, en su irreprochable conducta política y jurídica.

Emancipada como minoría de extraña y opresora dominación rusa, no ha querido oprimir a la otra minoría sueca, que conservaba en su seno. Estado débil y joven o recién restaurado, no pretendió la peligrosa parodia de grandezas bélicas o imperialistas. Al recobrar vida independiente, ha sabido ejercer su soberanía con tal dignidad, moderación y justicia, que se reveló entre todos los países, creados o engrandecidos por la anterior guerra, como el más viable; pudiera decirse perfecto. Ahora, tras haber mostrado su derecho a vivir, está mostrando un nuevo título en su resolución para morir.

*

Al dolor del espectáculo, agravado por todos los horrores de un clima, casi tan cruel como el agresor, se suma el de las reflexiones, que el caso sugiere. Cometido el crimen contra el derecho de gentes en nombre de un Estado comunista, que se jacta de representar la extrema izquierda del progreso, de la igualdad, del pacifismo, se desvanece toda esperanza de hallar por tal vía, y con semejantes auxilios, la ansiada justicia internacional.

Es verdad que muchos no tuvimos nunca parecida ilusión. Toda dictadura, aunque se llame del proletariado, es forzosamente militarista, guerrera, conquistadora e inicua. Si es, o se llama revolucionaria, utilizará esa fuerza de desorden, para protegerse, y para minar los otros países: En sus defensivas diplomáticas invocará la odiosidad de reales o pretendidas cruzadas en su daño; en sus ofensivas bélicas estará segura de hallar por todas partes núcleos de traición, fanáticos o recompensados, que preparó previa y hábilmente.

Los dictadores rojos del Kremlin siguen el programa de imperialismo, que en aquellos muros hallaron: el mismo de los zares, con una arma nueva de revolución universal, que éstos no pudieron utilizar. Estaba previsto, y muchos lo habíamos anunciado con insistencia. Es por lo demás la constante lección histórica de las revoluciones, y aún de las repúblicas, herederas o propietarias de imperios belicosos.



*

Al par de esa ilusión de justicia popular avanzada se quebrantará también otra de progreso internacional, puesta en la justicia organizada. Sin embargo la Sociedad de Naciones como expresión de fuerzas morales acaba de obtener un triunfo ante todo por la generosa y resuelta iniciativa de Hispano-América. El desaliento resurgirá si el acuerdo quedara sólo como una noble ejecutoria más del espíritu de nuestra raza. No podrá arrastrar a todos los países de Europa; y es necesario no extremar la censura contra éstos, colocados en proximidades, ante riesgos, en circunstancias distintas, especiales.

La impunidad práctica la esperaban los soviets de antemano, y en tal seguridad consiste precisamente su alevosía. Tal certeza la tenían los dictadores proletarios antes de reunirse el areópago de las naciones, y aún antes todavía de haberla entendido en la más aristocrática de las asambleas. Rusia cree saber que ella tiene hoy por las circunstancias del mundo indulgencia laica o patente de corso para cuantos atropellos se proponga cometer, mientras no ataque directamente, con locura a la vez diplomática y estratégica, al Japón en el Este o a Inglaterra en el Sur de Asia. Incluso ve dudoso que la misma aventura de Constantinopla le esté hoy, como estuvo siempre, vedada por imposible.

*

No cabe rendirse a la desesperación. Hay que seguir trabajando por la Justicia internacional, y para ello por una organización más eficaz que la actual en la S. D. N. sin dejarla reducida a función espectacular y costosa, casi más inútil que espléndidamente sostenida. Ha de ser más eficaz en los medios y más resuelta en los fines, sin detenerse ante el temor de los prejuicios que la atrofiaron.

El primer prejuicio ha sido el deseo de una S. D. N. que no fuera expansiva, fraterna, con universalidad — que es su alma — su razón de ser y que acaba de reanimarla en la agonía, por la voz de nuestra raza, siempre paladín de la idea universal.

Otro prejuicio fué el temor a una sociedad coherente y potente, cual peligro de Super-Estado, que sombreara la soberanía; como si ésta pudiera sostenerse cuando peligra la existencia independiente del país.

El tercer prejuicio dañoso consistió en debilitar las sanciones efectivas, con el sofisma de que serían organizar la guerra con intento de evitarla, y extenderla en lugar de limitarla. Se ha hecho la prueba de las condenaciones platónicas; y al cabo de tres años, entre las tres guerras: chino-nipona, polono-germánica o de occidente y ruso-finlandesa, cuando se mira a un mapa, causa espanto y asombro ver que están fuera de la paz más de las tres cuartas partes de la tierra y de sus habitantes.

Sobre todo, hace falta que se abran paso dos ideas. Una de ellas es que confiando al organismo internacional la sola misión de conservar privilegios o desigualdades e injusticias, se olvida la esencia de la vida, que es continuidad, pero renovada; y se condena aquel poder a la atrofia, y el mundo a la guerra, instrumento bárbaro, pero único, y por ello insustituíble del cambio, cuando éste encuentra cerrada la puerta de la justicia comprensiva y pacífica.

La otra idea, sobre la cual valdrá la pena de insistir algún día, es que la justicia y el equilibrio internacionales exigen como apoyo indispensable mayor influencia de los países de segundo orden, que hasta ahora, hartos de verse reducidos a comparsas de iniciativas o cómplices de egoísmos ajenos, se han refugiado en un retraimiento, que a su vez, queriendo ser cauto, ha sido suicida. Sin eso, y desunidos tales países, no habrá justicia humana, y sí voracidad zoológica entre los enormemente desiguales: entre los Estados-presas y los Estados-garras.

1940.

NICETO ALCALA ZAMORA.

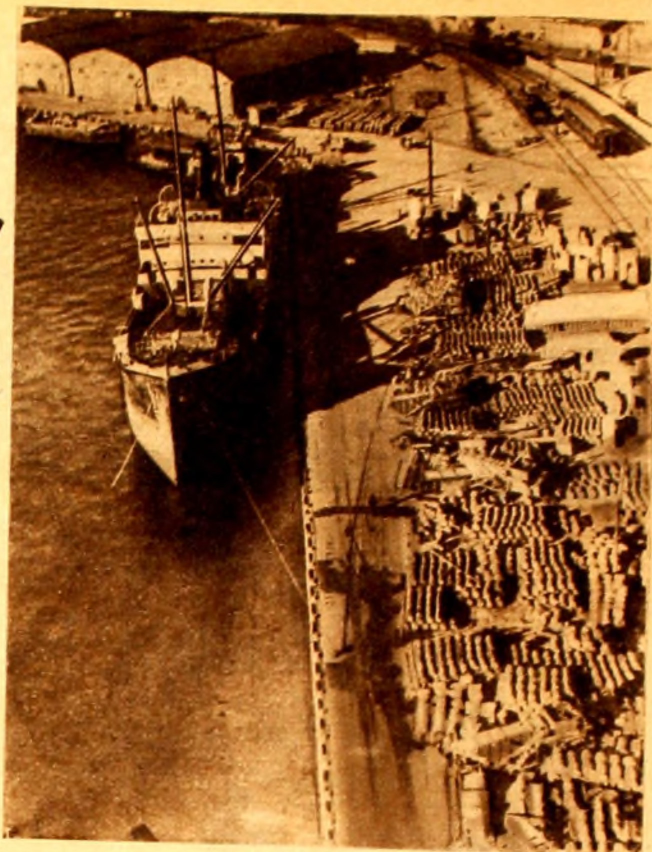


Yacimientos petrolíferos en el distrito de Baku.



Frontera perso - rusa.



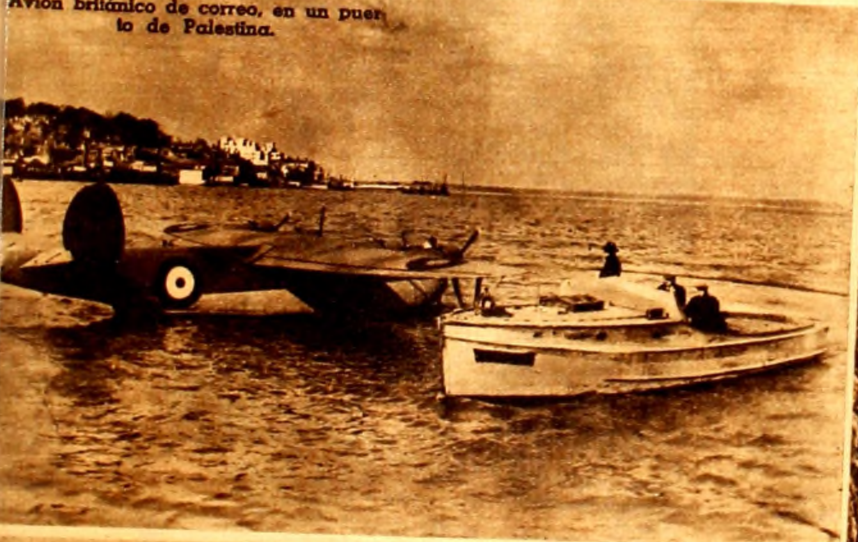


El puerto de Wladiwostok.

LA TENSION EN ORIENTE

En previsión de que Turquía deba incorporarse a los países combatientes, Inglaterra ha enviado tropas a Oriente, realizándose ejercicios militares en el desierto con una finalidad táctica visible. A esas concentraciones de tropas, y a tales maniobras, responde esta información gráfica.

(Fotos AFI).



Avión británico de correo, en un puerto de Palestina.



Caballería inglesa en Palestina, al fondo la ciudad de Nazareth.



Integrantes del ejército expedicionario australiano en la Vía Dolorosa, de Jerusalem. Adviértase entre las celosías la curiosidad femenina musulmana, y de todas partes.



LAS TROPAS HINDUES enviadas por Inglaterra a Egipto.

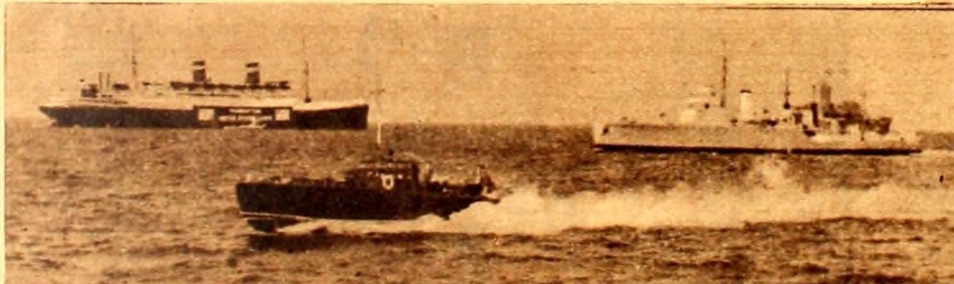


CONFERENCIA DE MINISTROS ESCANDINAVOS. — Conferencia de ministros de asuntos extranjeros de los países escandinavos, que decidieron la suerte de Finlandia. De izquierda a derecha: por Dinamarca, Dr. P. Munch; por Noruega, Mrs. Koht; por Suecia, Mr. Gunther.

Actualidades Mundiales



A LAS PATRULLAS FRANCESAS se les surte de granadas de mano al salir a realizar sus reconocimientos, apareciendo en la nota un oficial entregándolas a los soldados que salen a reconocimiento. Adviértase las zamarras que usan los soldados patrulleros.



EL CONTRALOR inglés se realiza sobre todos los buques mercantes que cruzan el Estrecho de Gibraltar. Aparece aquí el Manhattan, de Estados Unidos, a la espera de la visita de inspección.



EL EXPLORADOR PAPANIENSE, que salvó el buque rompe hielos "Stalin".





ASPECTOS HUMORISTICOS DE LA GUERRA. — En la foto de abajo, tomada en la posición más avanzada de la Línea Sigfrido, casi en la margen del Rhin, los alemanes pusieron sobre un estandarte un paraguas ridiculizando a los aliados en el de Chamberlain. En contestación, los franceses colocaron al otro lado del Rhin, en la posición más avanzada de la Línea Maginot, un muñeco espantapájaros, caracterizando a Hitler haciendo el saludo nazi.



SOLDADO NAZI observando por un periscopio, y desde una chacra desierta, los movimientos del frente francés.



EL ROMPE HIELOS RUSO "STALIN", en plena noche polar, tal como lo encontró el explorador ártico Papaniense, a bordo del "Sekov", que procedió al salvataje.

Tarzan

por Edgar Rice Burroughs



"AMAZONA CONQUISTADORA"

























Casa Soler

SELECTA VARIEDAD de COLCHAS PRECIOS MUY VENTAJOSOS











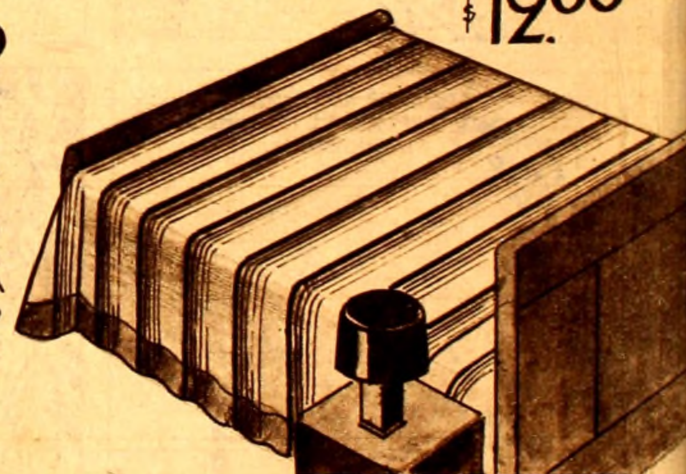
FINA COLCHA
EN CAPITONE
VARIEDAD DIBUJOS
Y COLORES - PARA
2 PLAZAS
2.00x2.40 $ 11.00
MEDIDA EXTRA
2.10 X 2.60
$ 12.00

REGIA COLCHA
EN BROCATO
SATEN - FLECO
CORDONE - VARIEDAD DE COLORES
PARA 2 PLAZAS
$ 12.00





COLCHA TIPO
MEJICANO
VARIEDAD DE
COLORES, PARA
2 PLAZAS •
$ 8.00











EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO